

## LIBROS

**J. A. García, *Presente y libertad. Exposición de la filosofía sobre el límite mental de Leonardo Polo***

Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 252, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015, 98 pp.

El autor es un conocido intérprete de la filosofía poliana, con profundo y extenso conocimiento de la obra de Leonardo Polo, además propulsor de congresos, simposios sobre su pensamiento y miembro fundador del Instituto de Estudios Filosóficos Leonardo Polo con sede en Málaga. A esto hay que añadir su valiosa contribución a la organización y clasificación del Archivo con los originales de Polo que se encuentra en la Universidad de Navarra. Considero necesaria esta breve presentación para que se valore adecuadamente el esfuerzo de síntesis que supone la obra del autor que se presenta a continuación.

*Presente y libertad* no es sólo el título del libro sino los dos conceptos que lo vertebran del principio al final. Y no sólo porque el autor los considere fundamentales sino porque el filósofo sobre el que versa el libro, Leonardo Polo, también les otorgó un lugar preeminente en su exposición filosófica. Mediante una sugerente y viva exposición Juan García sintetiza en un lenguaje asequible las ideas fundamentales acerca del método del abandono del límite mental. No se trata de un compendio de frases ni tampoco un estudio exhaustivo a partir de toda la bibliografía publicada, sino que más bien el interés de esta obra reside en su brevedad y concisión.

El tópico del libro es el método del abandono del límite mental y no alguna de sus variaciones. De tal manera que no es un libro 'sólo' de antropología o 'sólo' de metafísica. Si hubiera que adscribirlo a alguna rama de la filosofía sería a la epistemología, pero no sin algunos inconvenientes. El propósito del libro de Juan García es mostrar la intrínseca dependencia entre límite mental, método de su abandono y libertad personal. Y, si he entendido bien, quiere indicar que hay una jerarquía entre ellos, que sería la siguiente: la libertad personal está y estará siempre allende el límite mental, pero también allende el uso del método del abandono del límite mental. Esto no significa que no se *pueda saber nada* de la libertad personal, pero sí que la libertad que cada persona es –su identidad–, no se revela al que cada uno es. El abandono del límite mental no revela ni genera la identidad de la persona –la que cada

uno es-. Su función es salvaguardar rigurosamente lo propio de esa libertad personal: estar abierta a la trascendencia y en búsqueda de su identidad.

Por eso se defiende que el abandono del límite mental, antes que un desenvolvimiento natural de la inteligencia o un artificio intelectual para sistematizar las diversas facetas de ella, es un ejercicio de la libertad personal (pp. 87-96). El autor considera esto de vital importancia porque de lo contrario se corre el riesgo de *separar* el método de su tema, lo cual provocaría la inutilidad del método mismo, y como consecuencia correlativa el abandono del tema. Según Juan García, si algo ha querido dejar claro Leonardo Polo con su filosofía sobre el límite mental, es que no se puede hacer filosofía –para Polo servirse del método del abandono del límite mental– sin libertad, y que la libertad personal siempre queda *más allá* de la filosofía. Esto significa que la filosofía del límite mental –como cualquier otra filosofía en cuanto *actividad sólo humana*– no hace sino reconocer los límites del conocimiento intelectual humano, pero no con afán de cortar de raíz esos deseos de trascendencia, sino de colocarlos en su lugar. Dicha ordenación de la interioridad óptica del ser humano puede *señalarse* con la filosofía, pero no es tarea de la filosofía dar la solución a los problemas o interrogantes de la libertad personal, allí está su grandeza y su miseria.

El abandono del límite mental no es la última palabra sobre realidades como el ser humano o el universo físico, pues su función no es la de desvelar nuevos conocimientos o entidades –algo así como una capacidad profética o mística–, sino de mostrar la jerarquía que se da entre realidades *ya conocidas* –de manera objetiva o habitual– y señalar el *orden real* que muestra esa jerarquía ontológica y antropológica. Por eso cabe hablar, como hace Juan García, de un camino de ida y vuelta (p. 79) en el abandono del límite: 1) la ida consiste en sacar rendimiento al método; en cambio 2) la vuelta consiste en poner en su lugar al método una vez utilizado. Y la consecuencia filosófica de esas dos vías es: la primacía óptica de la libertad personal y su búsqueda de identidad, más allá de toda teoría filosófica. Ninguna actividad humana –ni si quiera la intelectual más alta que podría ser la Antropología trascendental– puede dar origen a la respuesta que la libertad personal busca en forma de su identidad.

Para llegar a estas conclusiones el autor se esfuerza en dejar claras las funciones que Polo asignó al método del abandono del límite mental: 1) detectar la presencia como marca distintiva de las operaciones intelectuales (pp. 13-21), 2) señalar que tal presencia constituye un límite para la inteligencia en forma de conocimiento objetivo (pp. 25-37), 3) dejar constancia de las formas superiores de conocimiento que reviste la inteligencia (i.e. hábitos intelectuales

adquiridos) (39-58), 4) mostrar la diferencia radical entre inteligencia y ser extramental con todas sus implicaciones (cuatro dimensiones del abandono) (pp. 67-78); y por último, 5) explicitar que, como resultado directo de dicho abandono, se advierte que la fuente de todas esas funciones está en el acto de ser libre que cada persona es (79-86). Por lo que la paradoja es que aunque según Leonardo Polo sin abandonar el límite mental no se advierte la primacía óptica de la libertad personal, tampoco su abandono permite resolver los interrogantes que esa libertad personal plantea (pp. 87-98).

Queda agradecer a la editorial la publicación de esta obra, y al autor su esfuerzo sintético, por poner al servicio de los lectores y estudiosos de Polo un nuevo resumen valioso y sugerente de su pensamiento.

Miguel Martí Sánchez  
mmarti.1@alumni.unav.es

**Urbano Ferrer, *Acción, deber, donación. Dos dimensiones éticas inseparables de la acción***

Dykinson, S.L., Madrid, 2015, 219 pp.

Urbano Ferrer, bien versado en los métodos fenomenológicos y hermenéuticos y en la filosofía trascendental de Leonardo Polo, utiliza estos métodos en esta obra para analizar la acción humana. Su propósito central es explicitar la relación entre el deber y el amor –“la dualidad y relación entre obligación y donación” (p. 16)– para ver cómo la persona puede mejorar con sus acciones, que en substancia es el comportamiento y propósito de la ética. Con esta investigación el autor intenta evitar la fragmentación moderna entre la ética como deber y la ética como perfeccionamiento liberador: “la disociación entre obligación y donación fracturaría la unidad ética de la acción, acabando por hacerla imposible” (p. 28).

El libro está dividido en tres partes correspondientes a tres metodologías que ayudan a abordar el tema. En la primera, el autor analiza la acción libre usando el método fenomenológico, utilizando los análisis de Husserl y Ricoeur. En la segunda, el método heurístico se combina con el método fenomenológico, que el autor nunca abandona, con los que estudia cómo la acción humana libre se relaciona con los factores externos, la historia y la cultura y los temas personales de la responsabilidad y justificación estudiados en diálogo con